

"¿Cómo Podemos Prepararnos Para la Era Post-COVID-19?"

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” (Mt 28: 19-20)

En este momento difícil de COVID-19, estamos profundamente agradecidos con nuestros colaboradores que han estado llevando a cabo constantemente el trabajo de oración al participar en el movimiento de cadena de oración de 24 horas organizado por la sede; También estamos agradecidos con aquellos que han enviado fondos de ayuda para colaboradores misioneros con problemas financieros. Agradecemos a Dios por el aroma del amor que se está extendiendo en nuestra comunidad en medio de la adversidad, al igual que las flores silvestres florecen en medio de una sequía.

El siglo XX comenzó en el 1900 según el calendario, pero en realidad comenzó en 1918. Fue porque el pensamiento moderno dominó hasta la Primera Guerra Mundial, pero después de que terminó la guerra, se reorganizó el orden internacional y comenzaron a formarse nuevas ideas que marcaron el nuevo siglo. . Entonces, ¿cuándo comenzó el siglo XXI? Creo que comenzó en febrero de 2020. En febrero de 2020, cuando los primeros pacientes con COVID-19 estaban en Europa y América del Norte, la humanidad entró en una nueva era. Esperamos que la situación de COVID-19 se calme lo antes posible para que podamos regresar a nuestra vida cotidiana. Pero muchos expertos dicen que ahora es imposible para nosotros volver al tiempo anterior a COVID-19. Incluso si se desarrolla una vacuna, debido a que COVID-19 es un virus de tipo ARN, puede mutar fácilmente a una nueva forma y propagarse nuevamente. En el pasado, los murciélagos eran animales que vivían en cuevas en las profundidades de las montañas. Pero la imprudente destrucción de la naturaleza por parte de las personas ha provocado que salgan los murciélagos de las cuevas. El coronavirus en esos murciélagos se ha propagado a los humanos directamente o a través de varios huéspedes intermedios. Actualmente, hay más de 2.5 millones de virus en el cuerpo de los animales salvajes. COVID-19 es solo uno de ellos. La humanidad todavía está destruyendo imprudentemente los ecosistemas, y ahora estamos sintiendo los efectos de nuestras acciones. La destrucción continua de la naturaleza y las consecuencias perjudiciales resultantes son inevitables a menos que se resuelva el materialismo de las civilizaciones y el egoísmo de cada país que persigue sus propias prioridades nacionales.

Mientras tanto, como las personas no han podido moverse libremente, han comenzado a mirar sus vidas en retrospectiva. Nos estamos dando cuenta de que hemos producido muchos artículos que no son necesarios, y que hemos sido sobrecargados innecesariamente. Nos hemos dado cuenta de que el mundo ha sostenido una civilización materialista basada en la economía de burbuja de la sobreproducción. Nos hace pensar si nos estamos moviendo en la dirección correcta como civilización. La civilización moderna, que ha llevado al agotamiento a las personas debido a la sobreproducción y la hiperactividad, ahora se ve obligada a corregirse y cambiar su dirección. De hecho, incluso antes del COVID-19, el mundo ya estaba cambiando rápidamente a un entorno en línea. En 2012, se creó la Minerva School, una nueva universidad que ofrece clases solo en línea. Esta escuela no tiene aulas ni campus. La matrícula es de aproximadamente \$ 10,000 al año, que es aproximadamente una cuarta parte de las universidades privadas de EE. UU. Algunas personas dijeron que es más difícil ingresar que Harvard debido a su alto nivel educativo; su tasa de aceptación en 2017 fue de 100: 1. Con tales desarrollos, algunos líderes de misiones del campus han hablado: “Tenemos que pensar en la dirección futura de ir al campus, evangelizar a los estudiantes y orar en el campus, porque el campus puede

desaparecer". Estamos llamados a la misión del campus. ¿Por qué campus? Es porque es el hogar de la educación, donde van y vienen cada año muchos jóvenes que se convertirán en los pilares de la nación y la sociedad; y es un estanque de pesca espiritual fértil. Cuando los evangelizamos, la sociedad, las naciones y el mundo entero pueden ser evangelizados. Sin embargo, estos campus eventualmente pueden desaparecer. En Corea, los estudiantes que ingresaron al semestre de primavera este año tomaron vacaciones de verano sin tener que pasar un día en el campus. Esta es la nueva era en la que estamos viviendo.

El mundo se niega a cambiar. Es porque el cambio nos pone ansiosos e incómodos. Muchos quieren conservar su estado actual y su forma de supervivencia mientras mantienen el orden existente. Las fuerzas que se negaron a estos cambios se desmoronaron rápidamente frente al COVID-19, lo que aceleró nuestra transición a la próxima era en línea. Las personas se han quejado de sus dificultades para adaptarse a este entorno en línea, pero por otro lado, se han visto obligadas a adaptarse y descubrir sus beneficios. Por ejemplo, al quedarnos en casa, nos damos cuenta de que muchos de nosotros habíamos sido enterrados previamente en nuestro trabajo. A medida que pasamos más tiempo con nuestras familias, también estamos restaurando nuestra comunidad más preciosa y amorosa en el hogar. Mientras tanto, la contaminación se ha reducido y la naturaleza está reviviendo. No viajamos innecesariamente, por lo que solo nos enfocamos en las cosas importantes. A medida que tenemos más tiempo personal, estamos disminuyendo la velocidad y participando más profundamente en nuestra vida cotidiana. Incluso si se desarrolla una vacuna efectiva en el futuro cercano, es posible que las personas no quieran volver al pasado porque se han adaptado al entorno en línea. Nos guste o no, el COVID-19 está causando cambios importantes no solo en nuestras vidas, sino también en todos los tejidos de la sociedad, incluidos el ecosistema, el entorno urbano, el orden internacional y la actividad económica.

En medio del desastre, sentimos que esta situación continuará para siempre. Sin embargo, la situación actual de COVID-19 terminará. A lo largo de la historia, no ha habido epidemia que haya durado para siempre. También confiamos en las promesas de Jesús escritas en la Biblia. "pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:8); "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" (Marcos 16:15); "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén." (Mt 28:18-20). A los discípulos de Jesús se les ordenó ir por todo el mundo para predicar el evangelio. Fueron comisionados para ser sus testigos. Se les ordenó ir y bautizar en todas las naciones. Por lo tanto, el entorno donde podemos ir por todo el mundo y predicar el evangelio seguramente volverá a llegar. La era posterior al COVID-19 seguramente llegará. Por supuesto, la era posterior al COVID-19 no será igual que la era anterior. La amenaza y la posibilidad de otro brote epidémico siempre están latentes, por lo que la nueva era se convertirá en una era donde los entornos virtuales y presenciales coexisten. También puede llegar un momento en que las reuniones cara a cara entre personas se reduzcan considerablemente y se reemplacen por reuniones en línea. Con esta era posterior al COVID-19 en mente, necesitamos prepararnos ahora. ¿Qué dirección debemos tomar ante este gran desafío? ¿Cómo podemos superar efectivamente nuestras dificultades actuales y prepararnos para la próxima era posterior al COVID-19?

Primero, debemos creer en el Dios de amor que gobierna la historia, estar agradecidos y tener un corazón humilde. Isaías 55:9 dice: “Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.” Mientras vemos la vida desde nuestra limitada perspectiva terrenal, Dios la ve desde el cielo. Dios lo sabe todo y lo planea todo de acuerdo con su soberanía. No hay nada que Dios no pueda hacer si tiene la intención de hacerlo. Este Dios es nuestro Padre que nos amó y nos dio a su Hijo unigénito. Debemos creer y agradecer a este Dios en todas las cosas. Ningún pájaro en el aire puede caer sin la voluntad de Dios. ¿Cómo podría no haber un propósito superior de Dios en el COVID-19 que ha afectado al mundo entero?

Entonces, ¿cuál es su voluntad? Puede haber muchas cosas, pero creo que, sobre todo, quiere humillar a los seres humanos que se han enorgullecido a través de la civilización científica moderna. Aunque las personas han construido edificios de gran altura como la torre de Babel y han viajado al espacio, Dios nos hace darnos cuenta de que los humanos están esencialmente indefensos incluso ante pequeños virus invisibles. Los seres humanos son como el viento y el polvo. Ante este Dios soberano, debemos arrepentirnos completamente de nuestro orgullo y restaurar nuestros humildes corazones. Ciertamente, la humildad es una bendición. Dios se resiste al altivo, pero bendice al humilde. La humildad es santidad y la humildad es fe. Sin humildad, no podemos agradar a Dios. La situación del COVID-19 revela que Dios nos ama profundamente y nos disciplina. Que podamos creer en Dios, agradecerle y orar con humildad.

En segundo lugar, debemos creer en Cristo en vez del poder humano. Jesús levantó a doce discípulos y vivió con ellos durante 3 años. Quería convertirlos en la base de la iglesia y los líderes del ministerio del evangelio. Sin embargo, no cambiaron mucho a pesar del entrenamiento intensivo bajo Jesús. Incluso en la última cena, se discutían quién era mayor. Juraron nunca abandonar a Jesús, pero cuando Jesús fue crucificado, la mayoría de ellos huyeron. ¿Cuál fue su problema? Fue porque querían seguir al Señor con sus propias fuerzas. Jesús ya conocía sus debilidades y prometió el Espíritu Santo. Les dijo que no abandonaran Jerusalén, sino que esperaran el Espíritu Santo prometido por su Padre. Finalmente, el Espíritu Santo vino y habitó en ellos. El Espíritu Santo que habitaba en ellos comenzó a trabajar a través de ellos poderosamente. El libro de los Hechos nos dice cómo el Espíritu Santo trabajó a través de sus corazones y sus comunidades para comenzar un avivamiento. Jesús prometió a sus discípulos que siempre estaría con ellos hasta el fin del mundo (Mt 28:20). ¿Cómo está Él con nosotros? A través del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el Espíritu de Jesús. Él es el Espíritu de Cristo que realiza personalmente la obra del evangelio. Cristo siempre habita dentro de nosotros como lo prometió: “¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?” (2 Co. 13:5b).

Con el COVID-19 pausando todo, reflexionamos sobre si hemos ido demasiado lejos por nuestra cuenta. Encontramos que hemos servido la obra de Dios con nuestro propio poder. En los dos mil años de historia del cristianismo, Dios usó a nuestra comunidad como la Misión de Moravia en el siglo XVIII. Pero ahora deberíamos preguntarnos si hemos sido llenos de la pasión de la juventud y servido con nuestro celo humano, no confiando en que Cristo vive en cada uno de nosotros y en nuestra comunidad. En lugar de querer convertirnos en personas humildes y santas que se parecen a Cristo, ¿hemos procurado iglesias grandes y un ministerio en auge bajo la influencia del productivismo masivo y una mentalidad orientada al éxito? La situación del COVID-19 nos permite reconocer que el agente principal de la obra del evangelio de Dios es el Espíritu Santo, no nosotros. Llegamos a tener el deseo de restaurar la vida donde ya no vivo yo, sino que vive Cristo en mí. Por supuesto, debemos ser celosos. Pero ese celo, como

dijo San Agustín, debería ser un celo por el reconocimiento completo de nuestra impotencia, y eso proviene de la fe que confía solo en Cristo. Porque “Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.” (Jn 6:29). Ruego que podamos grabar la gracia infinita de Dios en nuestros corazones y estar agradecidos a Dios que todavía derrama su gracia sobre los pecadores como nosotros. Con esta actitud, prácticamente deberíamos aprender la ley de la fe para confiar en que Cristo mora en nosotros. La fe es el órgano sensorial que conecta nuestra alma con el Espíritu de Dios que está en nosotros. Ruego que por fe, la vida de Cristo en nosotros prevalezca más y más cada día. Que podamos experimentar y disfrutar a Cristo viviendo en nosotros, no a nuestros viejos hombres que ya han sido crucificados con Cristo. Oro para que el Espíritu de Cristo trabaje poderosamente en nuestra comunidad hasta que realice su obra en nosotros.

Tercero, deberíamos adoptar activamente el paradigma centrado en la obra en línea y levantar discípulos. El paradigma centrado en línea es una tendencia irreversible. Aunque podemos sentirnos incómodos con él, debemos aceptarlo y aprender con una mente activa, así como utilizar contenidos móviles y de video. Deberíamos hacer evangelismo, educación, relaciones públicas y discipulado en línea. Necesitamos usar hábilmente nuestros propios teléfonos inteligentes, computadoras portátiles y plataformas en línea para capacitar a un pequeño número de personas. Mientras tanto, el cambio a la era en línea nos ha dado más tiempo personal. Esta es la gracia de Dios. Podemos usar este tiempo para crecer espiritualmente leyendo y recitando la Biblia, meditando y orando, y leyendo libros que puedan edificar nuestra fe. Además, debemos servir a nuestros hijos con amor y la verdad de Dios para que sean buenos discípulos. Los niños son el objeto de nuestro amor y los recursos misioneros más importantes. Son la esperanza de Dios. Oro para que a través de la palabra y la oración, se conviertan en discípulos de Jesús que puedan llevar la fe del evangelio a la próxima generación.

Además, debemos continuar sirviendo a los discípulos a través de reuniones de grupos pequeños. En la mayoría de los países, las reuniones masivas están actualmente prohibidas. Sin embargo, cada vez es más posible que pequeños grupos puedan reunirse. El distanciamiento social no significa mantenerse alejado de todos. Todavía podemos estar cerca de los miembros de nuestra familia y mantener un contacto cercano con los discípulos. Recientemente, la sede mundial de la misión está promoviendo el desarrollo de varios contenidos en línea utilizando YouTube y otras plataformas. Además, a través del Foro en línea, estamos planeando apoyar a nuestros colaboradores para que estén equipados espiritualmente. Además de las reuniones en persona, debemos continuar cultivando reuniones de discipulado en grupos pequeños a través de Internet.

Cuarto, debemos cuidar a nuestros colaboradores que enfrentan grandes dificultades. Muchos de nuestros colaboradores han estado sufriendo por la infección por COVID-19. En casos raros, algunos han fallecido. En medio de estas dificultades, muchos han recibido apoyo a través de las oraciones, la ayuda práctica y el amor de sus colaboradores. Sin embargo, los médicos y las enfermeras siguen sufriendo. Oro para que Dios proteja y fortalezca a los trabajadores médicos que luchan por salvar vidas en la primera línea de la pandemia.

Además, muchos colaboradores de todo el mundo, incluidos América del Norte y Europa, han proporcionado fondos de ayuda con sacrificio. Algunos capítulos de Iglesias Hogareñas han dado todo lo que pudieron e incluso más allá de su capacidad. La cantidad total de ofrendas de ayuda enviadas por nuestros colaboradores a la sede es de aproximadamente \$235,000. De estos, a principios de abril de 2020, enviamos alrededor de \$111,000 a 44 colaboradores en todo el mundo, de acuerdo con sus

condiciones financieras, y alrededor de \$45,000 a 31 colaboradores en el segundo alivio a fines de mayo de 2020. Hubo muchas solicitudes conmovedoras en las que los colaboradores se negaron a recibir ayuda y querían que la sede central ayudara a quienes experimentaban un momento más difícil que ellos. Todos los que recibieron apoyo alabaron a Dios y pidieron expresar su profunda gratitud a los miembros de nuestra comunidad UBF. “Repárese, da a los pobres; su justicia permanece para siempre; su poder será exaltado en gloria.” (Salmo 112: 9). Creemos que la justicia verdadera reside en el amor contenido en el dar, en lugar de en la ofrenda. Dado que la situación del COVID-19 continuará, continuaremos ahorrando dinero y brindando apoyo donde sea absolutamente necesario. Quisiera expresar mi sincero agradecimiento a quienes enviaron fondos de ayuda a través de esta página, y me gustaría pedirles su continua oración y apoyo.

A medida que la economía lucha, muchas personas pierden sus empleos. En particular, el desempleo entre los que tienen 20 y 30 años se ha convertido en un importante problema social. Aunque esto es coyuntural, es un momento muy difícil para ellos. “Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?” (1Jn 4:20b). Oro para que podamos seguir cuidando a nuestros vecinos mientras amamos a Dios.

Quinto, debemos permanecer despiertos y orar, sabiendo que el día de la venida del Señor está cerca. Romanos 13:11-12 dice. “Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz”. Cuanto más largo es el tiempo del desastre, más temerosos y ansiosos se vuelven los corazones de las personas. En estos tiempos, cada uno de nosotros debe vivir a la luz del amor y la verdad que ilumina este tiempo oscuro. En lugar de desanimarnos por este desastre, debemos entregar un mensaje de esperanza a nuestro tiempo con una visión ardiente y esperanza para el reino del Señor. Un científico ha dicho que podemos ser la última generación de la humanidad en el planeta, dada la rápida tasa de destrucción del ambiente a nivel global. La pandemia del COVID-19 debe ser una señal de que se acerca el día del Señor. La palabra del Señor está hablando: “Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca. También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles. Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.” (Lc 21:28-31). La Sede de la Misión Mundial está llevando a cabo un movimiento de cadena de oración de 24 horas y muchas personas se están uniendo. Oro para que seamos vigilantes de nuestro tiempo viviendo como siervos de oración con nuestras cabezas levantadas hacia el trono de Dios. Creo que Dios hará el bien y será glorificado incluso en todas estas dificultades.

En conclusión, el desastre actual seguramente terminará cuando llegue el tiempo de Dios. Necesitamos prepararnos para la era posterior al COVID-19, que se está transformando rápidamente en un entorno en línea. En esta nueva era, oremos para que cada uno de nosotros se convierta en personas llenas del Espíritu de Cristo, y podamos entregarnos plenamente a levantar los discípulos de Jesús por fe.

¡Que la gracia del Señor te acompañe!

Moisés Yoon / Director General

(20 de Junio de 2020)